

DE BRUSELAS A TOLEDO
El viaje de los Archidukes Felipe y Juana

A handwritten signature or mark, possibly a stylized 'L' or 'J', located at the bottom center of the page.

DE BRUSELAS A TOLEDO

**El viaje de los archiduques
Felipe y Juana**

**Estudio introductorio, transcripción y traducción
MARÍA CONCEPCIÓN PORRAS GIL**

**EDICIONES DOCE CALLES
FUNDACIÓN CARLOS DE AMBERES
EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
FUNDACIÓN CULTURAL DE LA NOBLEZA**

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados pueden ser constitutivas de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

1ª edición: diciembre de 2015

Imágenes de cubierta: Maestro de la vida de San José o de la Abadía de de Afflighem,
Juana I de Castilla, ca. 1500.

Maestro de la leyenda de la Magdalena, *Felipe el Hermoso, ca. 1497-1498.*

Jacobus Harrewijn, *Vista de la ciudad de Bruselas, ca. 1708.*

Franz Hogenberg, *Vista de la ciudad de Toledo.* George Braun,
Civitates orbis terrarum, 1572.

© del estudio introductorio: María Concepción Porras Gil

© de la transcripción y traducción: María Concepción Porras Gil

© de las ilustraciones: los museos e instituciones mencionados en las figuras

© de la presente edición: Ediciones Doce Calles S.L.

Fundación Carlos de Amberes

Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN: 978-84-9744-186-5 (Ediciones Doce Calles)

ISBN: 978-84-87369-81-0 (Fundación Carlos de Amberes)

ISBN: 978-84-8448-852-1 (Ediciones Universidad de Valladolid)

D.L.: M-38684-2015

Diseño, composición y fotomecánica: Ediciones Doce Calles S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain*

ÍNDICE

Prólogo	11
Nota del autor	15
ESTUDIO INTRODUCTORIO	
Capítulo 1. Introducción	
La sucesión castellana y sus posibles consecuencias	21
La memoria del viaje. Crónicas y narradores	26
El interés de la Crónica de Viena. Justificación del trabajo	31
Capítulo 2. El viaje y sus dificultades	
Los peligros del mar frente a la incomodidad de los caminos	39
Viajar y descansar. « <i>También así se distribuyen los bienes del mundo</i> » Aposentamientos dignos frente a pobres aposeamientos	43
Caminos difíciles. Inconvenientes del clima	48
«Hacer buen pasatiempo en el camino». Diversiones y regalos	57
Cansancio, enfermedad y muerte	61
Capítulo 3. Pueblos y ciudades festejan a los archiduques	
Representando la concordia. El pueblo, las instituciones urbanas y el príncipe	65
El protocolo del recibimiento	71
La ciudad y su imagen festiva	76
Francia /Castilla	81
La música	91
Capítulo 4. Poder espiritual y poder temporal	
La imagen magnificente de la iglesia	97
El valor de las reliquias	105

El cuerpo del rey. Los enterramientos	110
Iglesias y monasterios engrandecen la ciudad	115
La dignidad del rito	119
Capitulo 5. Señores y nobles. Escenarios y representaciones de poder	
La nobleza, su presencia e imagen	127
El aposentamiento de los archiduques a lo largo del viaje	144
Dinero, plata, vajillas	159
Capitulo 6. Diversiones y fiestas	
La caza	168
Los Toros	172
El juego de cañas	175
Las justas	180
El juego de la palma y los naipes	187
Bailes y banquetes	191
Música para divertirse y música para impresionar	202
Viandas, manjares vinos y especias. Las comidas	206
Capitulo 7. La crónica de Viena y la anónima pluma	
El manuscrito y sus peculiaridades formales	217
Un hombre próximo a monseñor don Felipe	224
Narración y propaganda política al servicio de Felipe «el Hermoso»	229
Castilla a los ojos de Flandes	234
Buscando al autor de la crónica. Hacia una hipótesis factible	237
Bibliografía	243

CCCXCVIII. CODEX MS. NRO. 3410.

HIST. PROF. 62 COD. MS. CHART, IN FOL. SEC. XVI. (FOIL. 69.)

HEISE DES ERZHERZOGS PHILIPP NACH SPANIEN 1501

Mons	249
Valenciennes	251
San Quintín	253
Ham	257

Compiègne	259
San Denis	261
París	265
Monthéry	273
Gerville	275
Orleans	277
Blois	279
Escure	299
Amboise	301
Tours	303
Saint Maure	307
Poitiers	309
Melle	315
Cognac	317
Barbezieux	321
Ghystres	323
Chastillon	327
Cadillac	329
Langon	335
Mont Marsant	337
Tartas	339
Dax	341
Bayona	347
Fuenterrabía	355
Amaya	365
Segura	367
Salvatierra	369
Vitoria	375
Miranda	381
Grisaleña	383
Burgos	385
Valladolid	423
Medina del Campo	445
Segovia	447
Madrid	453
Olías	475
Toledo	485

PRÓLOGO

Nada descubrimos al decir que tradicionalmente la Historia que se ha escrito es la de los ganadores; sus gestas enmudecen errores o tropelías, mientras que los perdedores sufren el peor de los desprecios, el olvido. La Fama a la que Petrarca hacía triunfadora incluso sobre la Muerte, la memoria de las hazañas que perdura gracias a la Historia, solo se inclinaba del lado de los vencedores.

Esta forma de mirar al pasado se convierte en paradigma al referirnos a los reyes de Castilla, Juana I, conocida con el despectivo sobrenombre de «la Loca», y Felipe I, llamado «el Hermoso». Frente a esto, pocos hechos del pasado están tan presentes en el imaginario común como el reinado de los Reyes Católicos. Isabel de Castilla y Fernando de Aragón no solo unieron los dos principales reinos de la Península, sino que los convirtieron en la gran potencia de Europa. Su nieto, el emperador Carlos V, aún llegó más lejos al incorporar los territorios paternos y el Imperio. Fueron ganadores y la Historia los ha premiado, pero entre ambos reinados están Felipe y Juana, por más que sean personajes incómodos y a la postre perdedores. Afortunadamente, desde hace algún tiempo la metodología histórica ha cambiado y ahora nos interesan esos marginados, y no solo por serlo sino porque en ocasiones tuvieron más importancia de la que se les ha querido dar.

Concepción Porras pone en este libro el acento en unos aspectos que fueron determinantes para el devenir de España y de Europa: el viaje que hicieron a España los entonces archiduques Felipe de Borgoña y Juana de Castilla y Aragón, para ser reconocidos como herederos por las Cortes de Castilla, primero, y después por las de Aragón. La infanta Juana era la tercera entre los hijos de los Reyes Católicos y nada hacía presagiar que pudiese convertirse en la sucesora, sin embargo el fallecimiento de su hermano, el príncipe Juan, el de su hermana mayor, Isabel, esposa del rey de Portugal, y después del hijo de estos, el príncipe Miguel, colocó a doña Juana como princesa heredera de Castilla y Aragón. Por su matrimonio con Felipe el Hermoso, su sucesor estaba llamado a unir muchos territorios bajo la misma corona, pero el príncipe Carlos era un niño y la salud mental de doña Juana

hacía temer que los reinos de sus padres fuesen gobernados por su esposo, un extranjero que como demostró en el viaje prefería Francia a España.

Hubo que esperar hasta finales del año 1501, cuando había transcurrido cerca de año y medio desde que Juana se convirtiese en heredera tras la muerte de su sobrino, para que los archiduques iniciaran un largo viaje que los iba a llevar hasta Toledo, donde los esperaban los Reyes Católicos. El recorrido, sorprendentemente para Fernando e Isabel, lo llevaron a cabo atravesando Francia, cuyo rey, Luis XII, era declarado enemigo de los intereses hispanos. Había otra opción para allegarse a la Península, y era más rápida y no necesariamente más peligrosa: hacerse a la mar para arribar a algún puerto del Cantábrico. Sin embargo, Felipe, vasallo del rey de Francia en tanto que conde de Flandes, decidió entrevistarse con el rey galo para reforzar alianzas del pasado y establecer otras nuevas, como el compromiso entre la hija de Luis XII y Ana de Bretaña, Claudia, y el primogénito varón de los archiduques, el futuro Carlos V.

Afortunadamente conocemos bien cómo discurrió el viaje desde la partida de Bruselas, el 4 de noviembre de 1501, hasta la llegada a Toledo donde se entrevistaron con los Reyes Católicos y fueron reconocidos por las Cortes de Castilla, en mayo de 1502, y posterior traslado a Zaragoza donde las Cortes de Aragón hicieron lo propio. Un miembro del séquito de Felipe de Borgoña, Antoine de Lalaing, nos ha dejado el relato del recorrido. Publicado en francés, el idioma en que se escribió, en 1876 por el historiador belga Gachard, en su *Collection de voyages de souverains des pays-Bas*, y en 1952 traducido al español, ha sido la fuente principal para conocer los pormenores del viaje.

Antoine de Lalaing, como siervo del archiduque, no duda en resaltar las virtudes de su señor, relegando a Juana, la heredera, a un segundo plano. Refiere los acontecimientos políticos, los encuentros con el rey de Francia y con los Reyes Católicos, pero sobre todo documenta aspectos de enorme interés para la Historia del Arte: describe cómo eran las ciudades y pueblos por los que pasó la comitiva, cómo se hicieron las entradas en las principales urbes, las fiestas, los torneos, la caza, los juegos, los vestidos de los principales personajes, la decoración de las plazas, calles, iglesias y palacios, los tapices y ornamentos que se mostraban al público en general y, en definitiva, la ceremonia que se repetía en los diferentes lugares, con mayor importancia cuando los reyes estaban presentes.

Con frecuencia se ha entendido que este valiosísimo documento era definitivo, obviando que se conserva en Viena una relación del mismo viaje que, si bien repetitiva en algunos aspectos, ofrece mayor información en otros, especialmente en los relativos a los detalles formales. Publicado en 1841, no ha gozado de la fortuna del escrito de Lalaing, a pesar de haberse editado antes, quizás porque se entendió repetitivo, una copia de la que están ausentes los acontecimientos políticos y que se corta abruptamente el 6 de mayo de 1502, cuando llegan a Toledo las noticias luctuosas del fallecimiento de Arturo, príncipe de Gales y esposo Catalina, la hija menor de los Reyes Católicos.

Ahora, y por primera vez, el texto ve la edición en español gracias al esfuerzo de la profesora Porras, quien ha realizado un trabajo muy serio sobre el manuscrito. Ha procedido a su traducción procurando poner en términos modernos algunas expresiones hoy en desuso y ha realizado una edición crítica en todos los aspectos, especialmente en los referidos a las cuestiones artísticas. Hay preguntas que no ha podido contestar, aunque las plantea abiertamente ¿estamos ante solo una parte de un escrito más amplio que aún está por ver a la luz? ¿el autor falleció y por eso se trunca el relato? En la actualidad no hay respuestas a estos interrogantes ni al de la autoría, si bien se apuntan dos cortesanos fallecidos en esos días que uno u otro podrían haber sido responsables del escrito.

Además de la crónica de Antoine de Lalaing, tenemos otras fuentes del primer viaje de los archiduques a España (en 1506 regresarán para ser reconocidos reyes de Castilla y también hay noticia puntual del viaje). Jean Molinet, cronista del archiduque, o Lorenzo de Padilla, nos han dejado sendas crónicas, aunque solo Lalaing y el anónimo autor del manuscrito de Viena debieron formar parte del séquito de Felipe y Juana. Esta presencia es de gran importancia por relatar hechos que vivieron, no referidos por terceros, si bien estaban a servicio de su señor y no dudaban en ensalzarlo frente a cualquier otro. Así, resulta interesante ver cómo doña Juana es orillada, y a veces incluso se omite su presencia, cuando en realidad ella era la protagonista, pues Felipe el Hermoso solo era heredero en tanto que consorte. Es verdad que esto era difícil de entender en el ámbito francés, y el archiduque era vasallo del rey de Francia, donde la ley sálica impedía ostentar el poder a las mujeres y su herencia pasaba al marido.

Más allá de las cuestiones políticas, el texto que aquí se presenta ofrece muchos detalles que completan, o no estaban contemplados, en otras fuentes, que nos permiten profundizar en la historia de Felipe I y Juana I, una historia frecuentemente confundida con la leyenda donde la supuesta hermosura del primero y la enajenación cierta de la segunda, han llenado páginas de invenciones inauditas y que solo con mucho esfuerzo empiezan a desentrañarse. Fueron perdedores, Felipe I murió en septiembre de 1506, apenas dos meses después de ser reconocido rey, y Juana I pronto fue recluida por su padre, situación que no cambió su hijo, y aunque murió en 1555 su memoria se había perdido hacía tiempo.

A pesar de este final poco glorioso, los reyes de Castilla, archiduques de Austria y duques de Borgoña, vivieron con el fausto propio de las cortes europeas del momento, rodeados de gran lujo, del que los objetos artísticos eran parte fundamental: joyas, ricos vestidos de brocado, tapices, vajillas de oro y plata, pinturas..., formaban sus tesoros que viajaban con ellos y exponían en los distintos recibimientos que les deparaban los principales de Francia y España. Cómo se movía la comitiva, cómo se hacían las entradas en las ciudades, cómo se encontraron con los reyes de Francia y España, o cómo escuchaban misa, formaba parte de un ceremonial extraordinario cuyos detalles a veces solo podemos saber por el manuscrito de Viena. La idea de las artes actual se aleja en buena medida de la de comienzos del siglo XVI. La estética que nosotros valoramos al margen de cualquier otro factor, hace cinco siglos pasaba por unirla al material; no era tanto arte, en la acepción moderna, como lujo, que no solo era ostentación sino magnificencia en el sentido que Aristóteles da al término, y que era inherente al poderoso.

En el presente libro, se han cumplido los dos aspectos que destacábamos: se ha profundizado, el manuscrito nos lo permite, en cómo fue el viaje de los archiduques, y se ha recuperado la memoria de unos personajes que fueron reyes pero que en tanto que perdedores han sido olvidados por la Historia.

Miguel Ángel Zalama
Universidad de Valladolid

NOTA DEL AUTOR

Todo trabajo de investigación lleva tiempo. En éste hay mucho tiempo, minutos, horas, días, semanas, años... puede decirse que a lo largo de tres años he respirado, vivido y sentido a través de un viaje, aquel que llevaron a cabo los archiduques de Austria y duques de Borgoña, Felipe y Juana, hasta llegar a Toledo donde iban a ser jurados como príncipes de Asturias.

He seguido día a día su recorrido a lo largo de los siete meses que dura su periplo y he sufrido con ellos, las incomodidades de un viaje que, sin embargo, era un viaje de estado y aparato. Y como sucede en todos los viajes, este tránsito por el espacio/tiempo me ha transformado, me ha enriquecido y enseñado cosas en las que hasta entonces nunca había pensado. Puedo decir que ahora se mejor como se bailaba, se comía, se asistía a misa, o se moría... Ahora sé de la importancia de los caballos y su marca, pues no daba el mismo servicio un frisón que una hacanea. Se de la percepción que tenían ante singularidades, que aún siendo sutiles, les llevaban a diferenciar «a la manera de Castilla» o «a la manera de...» otro territorio o reino.

He leído y repasado tanto esta Crónica de Viena, que puedo imaginar las penurias que vivían al viajar aquellos mozos que acarreaban los equipajes, o esas lavanderas a las que en ocasiones tenía que esperar la comitiva para que llegasen con las ropas limpias y secas de sus señores. Puedo describir perfectamente la ampulosa comitiva: «capitán y arqueros delante...», y la sorpresa de esas gentes de Francia y Castilla ante el inmenso «tren» que arrastraban los archiduques. Puedo decir que escucho sus voces, paseo por todos los escenarios que los acogieron, y los veo. Los veo disfrutando, asistiendo a justas, cazando, o jugando al flux. Se del frío que pasaron al cruzar Francia, de la alegría de Juana al reencontrarse con el rey Fernando, y de la emoción de su madre, la reina Isabel, cuando pudo de nuevo abrazarla.

He aprendido y he disfrutado el viaje y metida en la labor minuciosa de trasladar al castellano el texto, me he dado cuenta de la importancia de las palabras, de los matices, intencionados o no, que va proponiendo el escritor y todo ello me ha fascinado. Tal vez esa música del lenguaje me ha ayudado

a recrear las escenografías, porque no nos movemos igual si nos vamos diciendo un simple adiós, que si lo hacemos tomando o pidiendo licencia a aquellos que se quedan.

Es momento de recapitular, de pedir perdón por el tiempo que he estado menos atenta a otros menesteres, principalmente distrayéndome de mi familia, de mis hijos porque estaba con mis Borgoñones, que así es como los conocen en mi casa. Es tiempo también de dar las gracias, y esto lo hago de todo corazón, a aquellas personas que me han alentado a seguir el viaje, y son muchas. Familiares, colegas, amigos, alumnos, exalumnos, porque yo a todos les hablaba de ellos, de «mis borgoñones». A todos los integrantes del GIR Arte Poder y Sociedad en la Edad Moderna del que formo parte, que han estado atentos al desarrollo de mi investigación y apoyándola con las suyas. Pero además, quiero agradecer especialmente a tres personas por su generosidad extrema y su apoyo a mi labor. A mi querida prima Adelaida Porras Medrano, Profesora Titular de Filología francesa en la Universidad de Sevilla, porque amén de aclararme muchas dudas, desde el primer momento creyó conmigo que lo que hacía era de interés. A Javier Vega, que fue profesor de lengua y literatura del colegio de San Agustín de Valladolid, por su tiempo y los valiosos consejos y sugerencias que me hizo sobre algunos temas complejos que aparecían en el texto. Y de una forma muy especial a Roberto Ruiz Capellán, Profesor Titular de Filología francesa de la Universidad de Valladolid, ya jubilado y especialista en literatura medieval francesa. Un hombre sabio con el que he revisado el texto y quien me ha enseñado a sentir la emoción de las palabras, y el rigor con el que se ha de proceder hasta conseguir una buena traducción.

Sin ellos nada de lo que sigue hubiera sido posible, al menos tal y como se presenta en las páginas siguientes.



VIAJE DE BRUSELAS A TOLEDO

Mons, Valenciennes, San Quintín, Ham, Compiègne, San Denis, París, Monthéry, Gerville, Orleans, Blois, Escure, Amboise, Tours, Saint Maure, Poitiers, Melle, Cognac, Barbezieux, Ghystres, Chastillon, Cadillac, Langon, Mont Marsant, Tartas, Dax, Bayona, Fuenterrabía, Amaya, Segura, Salvatierra, Vitoria, Miranda, Grisaleña, Burgos, Valladolid, Medina del Campo, Segovia, Madrid, Olías, Toledo